



José Miguel Stegmeier, presidente del Consorcio Agrícola del Sur

## El campo frente a una temporada crítica

**T**enemos al menos tres importantes desafíos este 2026. El primero y muy contingente, tiene que ver en como enfrentamos lo que se está transformando en la peor temporada en muchos años, en cuanto a la rentabilidad de los cultivos anuales.

Ninguno de nuestros principales cultivos, partiendo por el trigo, con los actuales costos del petróleo, los fertilizantes y otros insumos, es sostenible si es que no tenemos un incremento notable del valor de los granos durante la próxima cosecha. Adicionalmente está el problema de la falta de stock de urea y otros fertilizantes, por lo que requerimos saber de parte de las distribuidoras cual es la situación al respecto. Todo esto, sumado al comunicado de IANSA de que no podremos sembrar remolacha esta temporada, configura una muy negativa perspectiva en el corto plazo.

### FOMENTO RIEGO

Lo segundo tiene que ver con las políticas

orientadas al fomento del riego. Esperamos señales concretas al respecto de parte de las nuevas autoridades. Sabemos que es una de las prioridades para don Jaime Campos, nuestro ministro de Agricultura. Lo define como uno de sus principales ejes. Así que esperamos que eso sea acogido integralmente por el Gobierno y veamos lo antes posible incrementos en la asignación de recursos, un fondo, para cumplir ese desafío.

En tercer lugar, también nos hacemos parte de lo planteado por el ministro Campos, respecto a su segundo eje prioritario, cual es el fomento a las plantaciones forestales. Requerimos urgentemente aumentar nuestra masa de bosques, enfocando ese incremento en los pequeños y medianos propietarios forestales y agricultores. Prácticamente todos los agricultores de la zona centro sur, tienen parte de sus predios con un porcentaje de suelos de aptitud forestal y es un patrimonio que debemos rentabilizar en beneficio de nuestra industria forestal y de los propios agricultores en cuan-



to al aumento de sus ingresos y bienestar.

Finalmente, otro importante desafío ya de carácter más transversal, es lo de la seguridad. Es exponencial el incremento de los delitos rurales y se deben implementar urgentemente políticas acordes con esa realidad de tal manera volver a tener tranquilidad para producir y vivir en el campo.

Obviamente todo esto rodeado de una serie de otros elementos originados en políticas pú-

blicas o esfuerzos y reingenierías de los privados. Necesitamos competir en igualdad de condiciones y basados en comercio justo, sobre todo respecto de productos importados que muchas veces no se ajustan a las exigencias de nuestra legislación y si se aplican a la producción nacional; requerimos modernizar a los Servicios relacionados con el agro, SAG en particular y también Aduanas; es imprescindible modificar la metodología de cálculo de las contribuciones rurales, debemos volver a lo que fue en su origen este impuesto: un aporte de los productores basado en el potencial productivo del suelo y no un impuesto inmobiliario; entre otras materias, además debemos realizar un potenciamiento de nuestro impulso exportador. Para esto, necesitamos alinear a todos los estamentos del Estado con el sector productivo para incrementar volúmenes en nuevos mercados, etc... y claro, también la atracción de inversiones es relevante y para que eso ocurra, debemos simplificar y agilizar nuestra pesada burocracia y bajar impuestos. Nuestra agricultura está compuesta mayoritariamente por mipymes, por lo tanto, es vital mantener el valor del impuesto a la renta en 12,5%, promesa que el actual Gobierno ha comprometido implementar en un proyecto paralelo al misceláneo hoy en discusión.